DEJEMOS DE CORRER

El día de hoy vamos a examinar lo que le pasó a Jonás y vamos a ver si existe una lección que debemos aprender. Vamos a ver si esta experiencia se aplica a nuestras vidas. Abramos nuestras Biblias y leamos que le pasó a Jonás

Jonás 1:1-17 - Vino palabra de Jehová a...

Muchas personas encuentran lo que aconteció algo difícil de creer. Pero vamos a examinar lo que ocurrió aquí, porque cuando analizamos lo que le sucedió a Jonás en este instante nos daremos cuenta que no es muy diferente a lo que nos pasa a nosotros hoy en día.

Dios llamó a Jonás para que fuera a la ciudad llamada Nínive y les llevara Su palabra. Nínive era la capital del imperio Asirio. Este imperio era grande y pervertido, y era el más temido por el pueblo Judío por las atrocidades que había cometido. Entonces, desde su niñez, Jonás había sido enseñado a odiar a los Asirios y su autoridad. El les odiaba de tal manera que el no quería que recibieran la gracia de Dios. Con esto en mente, continuemos para ver lo que aconteció y como se aplica a nuestras vidas hoy en día

Después de recibir el llamado de Dios, Jonás hizo algo que muchos de nosotros casi siempre hacemos, el corrió. No solo corrió, pero corrió en dirección opuesta a donde Dios le había llamado. Ven, la ciudad de Nínive estaba al este de donde se encontraba Jonás, mas el se fue en dirección oeste a Jope. El corrió porque el no podía perdonar en su corazón a estas personas por lo que habían hecho en el pasado. Cuando examinamos esto bien de cerca, nos damos cuenta que no es muy diferente los que nos pasa hoy en día. Hermanos, todos hemos sido llamados a llevar el evangelio, pero muchas veces, nuestro propio temor, prejuicios y odio nos previenen hacer la voluntad de Dios. Todos hemos sido llamados a dejar nuestras ciudades y a que entremos en Nínive a llevar la Palabra de Dios. ¿De que les hablo? La respuesta es fácil:

Mateo 28:18-20 - Y Jesús se acercó y les habló diciendo...

Pero, lo que sucede muy a menudo es que nosotros tratamos de ignorar lo que Dios manda. Tal como Jonás atentamos de huir y más importante que todo, no hacemos Su voluntad. Lo mas cómico del caso es que siempre pensamos que tenemos una gran excusa. Pero la verdad de todo es que no tenemos ninguna excusa, simplemente nosotros ponemos a Dios en el ultimo lugar en nuestras vidas. Muchas veces es por causa de nuestro temor o terquedad, y simplemente decimos que

Dios demanda mucho de nosotros, que Dios quiere mucho. Pero les pregunto en el día de hoy, ¿cuánto no ha hecho Dios por nosotros? (Juan 3:16)

Una vez en el barco, Jonás procedió a ponerse cómodo y como podemos leer, se quedó dormido. Hermanos tal como Jonás, el pueblo de Dios esta constantemente huyendo de lo que Dios nos ha mandado hacer.

Estamos cómodos en el saber que somos salvos, estamos cómodos en el venir a la iglesia una vez por semana, nos relajamos y reclinamos tanto de tal manera que nos quedamos dormidos cuando llega el momento de hacer lo que Dios nos ha mandado. Entonces, tal como en el caso de Jonás, las tormentas empiezan sacudir nuestra zona de confort. Empezamos a tener dificultades y problemas, y aunque lo dejemos o no, estas cosas casi siempre también afectan a los que nos rodean. Todos sabemos a lo que hemos sido llamados, todos sabemos que servimos a un Dios justo, un Dios todo poderoso, pero no obstante esto le ignoramos. Jonás reconoció que era el responsable por lo que estaba sucediendo a su alrededor. En muchas ocasiones nosotros hacemos lo mismo, reconocemos que estamos mal en algo, reconocemos que necesitamos ayuda, entonces buscamos ayuda de los que nos rodean. Tal como los marineros de este pasaje, ellos hacen todo lo posible por ayudarnos intentando guiar el barco hacia un puerto seguro. Pero, si existe una lección que tenemos que aprender, entonces Dios no nos permite escaparnos fácilmente. Tal como el caso de Jonás que ellos trataron de guiar el barco al puerto, Dios no lo permitió. ¿Saben por qué? Porque

Dios todavía no había acabado con la lección que el tenia para Jonás. El estaba a punto de enseñarle a Jonás una lección que nunca se le olvidaría. Jonás tenia que aprender el significado de la palabra compasión.

Hermanos, Jonás -tal como todos los que estamos aquí- fue llamado a que llamara a las personas al arrepentimiento. Jonás tenia que aprender una gran lección aquí tal como todos nosotros. Tenemos que aprender que las cosas de Dios no son para ignorarlas, que lo que El nos ha llamado hacer no es un juego. Tenemos que realizar que hemos sido llamados a predicar el evangelio a todas las partes del mundo. Hemos sido llamados a su servicio, pero no como esclavos, sino como sus hijos.

Para concluir, Jonás se dio cuenta que actuó incorrectamente cuando intentó esconderse de Dios. El se arrepintió, y oró, y Dios lo sacó del vientre del pez. Entonces Jonás hizo lo que Dios le había instruido, le llevó el mensaje a la ciudad de Nínive. Lo que sucedió a continuación es un milagro, porque la ciudad de Nínive se arrepintió y se volvieron de sus

malos caminos. Nosotros podemos desconocer la razón por la cual Dios nos ha llamado, puede ser que nos sepamos la razón por la cual nos ha dicho que hagamos las cosas, pero El sí. Como Cristianos es hora de que aprendamos que no importa la distancia que podamos correr, Dios siempre estará presente. Que como Cristianos tenemos que obedecer la voluntad de Dios en todo momento, no existe ninguna excusa para no hacerlo.

No hay razón alguna por la cual podemos ser justificados en poner las cosas de Dios en ultimo lugar de nuestras vidas. Es hora de que nos unamos como el cuerpo de Cristo y hagamos su voluntad. Es hora de dejar de correr y de reconocer que somos sus hijos, que somos su pueblo, que debemos obedecerle como hijos fieles. Dejemos de correr y hagamos lo que El nos mandó hacer.